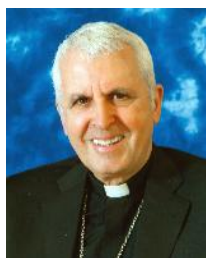


1.- Palabras do noso Bispo para este mes:



Hemos de recorrer juntos el camino de la misión, sin caer en los excesos del individualismo, sin ceder a la tentación de relativizar u ocultar la identidad cristiana y las propias convicciones y, asimismo, sin dejarse deslizar por la pendiente del relativismo práctico que lleva a “actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran”. Como nos exhorta el Papa: “¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!”.

La renovación de las estructuras eclesiales consiste en ponerlas al servicio de la evangelización, procurando que todas ellas se vuelvan más misioneras; empezando por la misma Diócesis, por los arciprestazgos y las parroquias.

Esta renovación en orden a la misión es pertinente, asimismo, en lo que concierne al “modo de comunicar el mensaje”, que ha de procurar transmitir “el corazón del mensaje de Jesucristo”, concentrando el anuncio en lo esencial del Evangelio: “En este núcleo fundamental lo que resplandece es la *belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*”.

El Jubileo Extraordinario pone el acento en lo que ha de constituir nuestro ideal de vida y el criterio de credibilidad de nuestra fe: la vivencia de la misericordia. La Iglesia se renueva en la medida en que se convierte en sierva y mediadora ante los hombres del amor misericordiosos de Cristo:

“Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia”.

La conversión pastoral y misionera que el Papa nos pide tiene como meta el anuncio gozoso del Evangelio. Como enseñaba san Juan Pablo II, “hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: “¡ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Co 9, 16).

(Carta pastoral, *Bienaventurados los misericordiosos*, pp. 60-61.)

A handwritten signature in black ink, which appears to read "Luis Quintero". The signature is written in a cursive, flowing style.

+ Luis Quintero Fiuza
Obispo de Tui-Vigo